



Tiempo de Siembra y cosecha

Cuando hablamos de siembra significa escoger un buen terreno y prepararlo con mucho esfuerzo para que después que esté listo podamos sembrar la semilla que ha sido escogida previamente para obtener una abundante cosecha. Este mes Dios ha hecho un llamado específico de la siembra y la cosecha; lo que indica que habrá una gran cosecha, pero esto dependerá del cuidado y preparación que tengamos. Estamos hablando de una gran cosecha de almas, pero debemos esforzarnos para esta gran labor. Preparemos entonces nuestra vida espiritual en oración, clamor, ayuno y llanto por las almas que han de venir.

Estamos viviendo los tiempos finales en los cuales Dios ha prometido a su iglesia la mayor cosecha de almas nunca antes vista. Será una cosecha sobrenatural, nuestros ojos verán a los mudos hablar, a los sordos oír y los cojos saltar.

Dios dio gran sabiduría a José y él preparó los graneros para la gran cosecha que se avecinaba, él pudo ver lo que Dios haría. **Génesis 41: 25-29**

Veamos tres cosas importantes que José hizo para ver la victoria.

1. Guardó su integridad. **Génesis 39: 6-12** Antes de ser un grandes cosechadores, seremos probados. Este pasaje nos revela que a José le esperaban grandes victorias, pero tuvo que enfrentar grandes desafíos. Si estás enfrentando grandes desafíos, no mengües, porque te ayudarán a ver la gran cosecha. Tal vez no te fue como a José que pudo vencer, y quizás fallaste; pero tienes un abogado: Jesucristo el Hijo de Dios. Es hora de levantarte y afirmar tus pies y tus tobillos, ciñe tus lomos, Dios no te ha desechado, y te espera una gran labor; ha llegado la hora de Dios para ti. Lucha por mantener tú integridad ponte a cuentas con Dios; porque para ganar almas, es muy importante mantener la integridad. José venció porque nunca se apartó de Dios.

2. Llevó a cabo la tarea que se le encomendó. **Génesis 41: 47-48** Tal como Dios dispuso así mismo José ejecutó los planes de Dios. José no se negó al llamado de Dios para preservación, el no guardó resentimientos en su corazón debido al maltrato e injusticias que se habían cometido con él. José analizaba detenidamente los planes de Dios, y no sus propios planes; esto fue lo que lo mantuvo al frente. El llamado del Señor es claro; estamos a punto de ver la mayor cosecha de almas; debemos trabajar fuertemente en lo que Él ha dicho. Se obediente a tu autoridad, se fiel que Dios quiere ejecutar su plan en tu vida; y así como lo hizo con José, lo hará contigo. Se acabó el tiempo de la lamentación, del llanto, de la queja, levanta tu cabeza, es el tiempo de la cosecha.

3. Tuvo misericordia. **Génesis 45: 4-5** José en su posición pudo haber enjuiciado a sus hermanos y desquitarse del mal que anteriormente le habían hecho, pero esa no fue la actitud de José, sino que él tuvo misericordia de sus hermanos. Recuerda que Dios te escogió de entre tu familia para preservación. No importa cuántas veces fallen, sigue creyendo que ellos, al igual que tú, también tendrán un encuentro con Jesús. Es hora de interceder y de buscar a nuestra familia. José sabía que el plan no estaría completo, sino hasta cuando su familia fuera reunida con él; así que hay un plan que no estará completo hasta que tu familia sea reunida contigo en la casa del Señor. Recuerda que Dios te ha escogido para preservación.

Levántate hoy mismo que hay un plan de Dios esperando por ti. No es solo tu conversión, no es solo tu encuentro con Cristo, sino todos los que han de venir por causa de tu testimonio. Jesús cambia tu vida hoy, Él te lleva de la esclavitud a tener una vida llena de victoria. Pon los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, y el transformará tu vida.



Sembrar con lágrimas Y cosechar con regocijo

Lectura Salmos 126: 5-6 *Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.*

Aprender Salmos 126: 5

El agricultor prepara el terreno donde va a sembrar la semilla; y siembra con la certeza de que va a cosechar. "El labrador para poder participar de los frutos, debe trabajar primero". Nunca habrá cosecha si no se trabaja primero. Si no hay siembra, no hay cosecha. El labrador sabe que debe tener paciencia ya que a su tiempo, todo lo sembrado dará su fruto.

Sembrando con lágrimas. **Salmos 126: 5** *Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.*

Los que siembran con lágrimas saben que deben pagar un precio para tener una buena cosecha; pero ellos anhelan que su siembra sea fructífera, y están dispuestos a derramar sus lágrimas, con tal de ver su cosecha.

Los que siembran con lágrimas oran y se humillan y van de rodillas delante de Dios, presentando el terreno, presentando el campo donde quieren sembrar; ellos gimen y claman para que cuando siembren la semilla ése campo produzca al ciento, al sesenta, y al treinta por uno.

Los que siembran con lágrimas, ayunan para soltar las cargas de opresión, para soltar las ligaduras; ayunan para que el terreno sea bueno, que cuando caiga la semilla empiece a dar fruto.

Los que siembran con lágrimas, guardan su testimonio, y hacen las cosas que le agradan a Dios, para ser ejemplo y así tener una gran cosecha. Los que siembran con lágrimas, siempre van a sembrar amor, gozo, paz, paciencia, fe, mansedumbre, siembran misericordia y siembran un buen carácter.

Los que siembran con lágrimas son aquellos que por causa de su siembra son perseguidos, rechazados, menospreciados, y hasta maltratados, pero a pesar de todo, ellos continúan sembrando.

Cosechando con regocijo. **Salmos 126: 5** *Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.*

Es maravilloso poder sembrar con la esperanza de cosechar y ver el fruto de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo, de nuestras rodillas, de nuestros desvelos, de nuestros ayunos, de nuestras lágrimas. Después de haber sembrado con lágrimas, el mayor regocijo es poder mirar la cosecha. Ver a todas esas almas que vienen a los pies de Jesús, poder ver el cambio y la transformación de esas vidas, poder ver la gloria de Dios llenando sus corazones; eso llena de gozo al que sembró con lágrimas. El mayor gozo y satisfacción para un sembrador es ver cómo el Señor empieza a obrar en el fruto, cómo lo hace crecer y madurar. Es por eso que el salmista dice que los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

El que lleva la preciosa semilla. **Salmos 126: 6** *Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.*

La preciosa semilla es la palabra de Dios, que cuando es hablada, predicada, leída, escuchada, escudriñada, nunca volverá vacía. El deber de todo hijo de Dios es plantar la semilla donde quiera que vaya, sin escatimar esfuerzo, sacrificio, ni tiempo.

El que lleva la palabra de Dios, aunque a traviesa muchas dificultades, persecuciones, y enfrenta a muchos que se oponen a la predicación, debe seguir sembrando la preciosa semilla. "Irá andando, y llorando el que lleva la preciosa semilla". Muchas veces el que lleva la preciosa semilla, sufre al ver el rechazo a la palabra; el que lleva la preciosa semilla llora, se entristece y se llena de dolor cuando ve el corazón endurecido de las almas; el que lleva la preciosa semilla sigue sembrando, y sigue andando y llorando, pero sigue esperando la cosecha. La palabra de Dios no volverá vacía, ella germinará, producirá y dará su fruto.

Cuando el sembrador mira aquellas almas a quienes les había sembrado la preciosa semilla de la palabra de Dios, esas almas que habían estado endurecidas, que habían rechazado la palabra, y que ahora se convierten al Señor, él volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas".

Alégrate, regocíjate y canta, porque la preciosa semilla que has estado sembrando con lágrimas, con sacrificio, con esfuerzo, empezará a dar su fruto; ha llegado el tiempo de cosechar.